



## Las cerámicas de Antonio Cumella

*Antonio Cumella nace en 1914 en Granollers. A los catorce años hace sus primeras cerámicas. En 1936 celebra la primera exposición en Barcelona. Tiene Medalla de oro en la IX y en la XI Trienal de Milán. Premio de Cuba en la II Bienal Hispano-Americana. Sus obras figuran en los Museos de Madrid, Barcelona, Granollers, Bonn, Iserlohn, Krefeld, Lausana y Zurich.*

En Madrid acaba de celebrar una exposición de sus más recientes obras Antonio Cumella, el ceramista más importante de España y una de las figuras más destacadas, en esta difícil tarea, en el campo internacional. Su aportación es de auténtica trascendencia para nuestro país, en donde una rutinaria repetición de los motivos y las maneras tradicionales había estragado el gusto de las gentes.

Como reacción a este estado de cosas, y con mejores deseos que preparación técnica, habían aparecido unas piezas confeccionadas por artistas, ciertamente reputados en su propio menester, pero más bien ayunos de la necesaria preparación técnica que el oficio de la cerámica requiere.

Estas obras, un poco frívolas, estaban dotadas de la indudable gracia y buen gusto que del talento de sus autores cabía esperar. Distaban mucho, como es natural, de ser verdadera cerámica.

Su novedosa originalidad se prestaba a las mil maravillas a la burda imitación. Y así, a su ejemplo, se inundó el mercado de los más horribles ceniceros, floreritos y demás inmundicias que con el falso marchamo de un modernismo de caricatura llevaron al ridículo las graciosas y bien intencionadas creaciones de los auténticos artistas a quienes al principio hacemos referencia.

Con lo cual la vuelta o por mejor decir la tremenda recaída en el retradicionalismo era inminente y difícil de evitar.

Felizmente, surge la aportación de Cumella,





seria, consciente, conocedora de la técnica y con un oficio seguro y entrañablemente sentido y aprendido. Y la renovación, la puesta al día de la gran cerámica española tiene lugar sin posible falsa mixtificación.

Con la obra que Cumella aporta a la tradición ceramista española ya no son de temer estas caricaturas que destrozan y malbaratan cualquier noble intento. Porque para hacer estas piezas que Cumella ha conseguido se precisa una entrega total a la obra, unos profundos conocimientos técnicos, una gran sensibilidad. Se precisa hacer las cosas bien. Y esta gran lección no es ni mucho menos el menor de los frutos que la exposición de este gran ceramista proporciona a quien ha tenido la fortuna de visitarla.

Estas cerámicas tan entrañablemente sentidas y realizadas no dan, es natural esperarlo así, margen al "divertimiento" al accesorio. Son piezas de formas limpias, rotundas, definidas,

en las que no existen accesorios ni contradicciones.

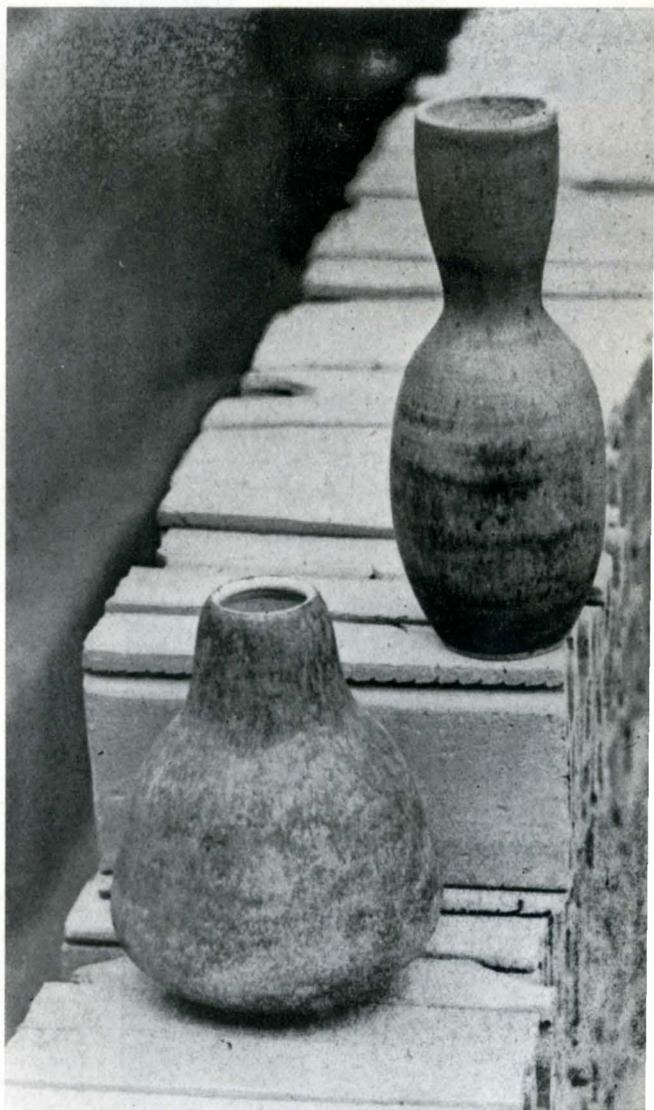
El arquitecto Lucien Kroll ha dicho, muy sagazmente: "Es un artesano típico que no tiene nada que ver con las *angustias del artista* ni con la *divina inspiración*. Ama las cosas sanas y de buen sentido, no los sueños indecifrables ni todo el aparato en que numerosos artistas de nuestro tiempo quieren envolverse para enmascarar la pobreza de sus medios."

"Nada que pisme, que seduzca o que equivoque. Solamente formas perfectas y materiales honestos, una profunda ciencia sobre todo lo que se cuece y los medios que para conseguirlo se pueden emplear."

Unas obras deliciosas de contemplar, que han tenido la colosal virtud de vislumbrar una renovación de la cerámica española, y una ejemplar conducta que puede y debe a todos servirnos de gran ejemplo. Esta es, en nuestra opinión, la exposición de Antonio Cumella.

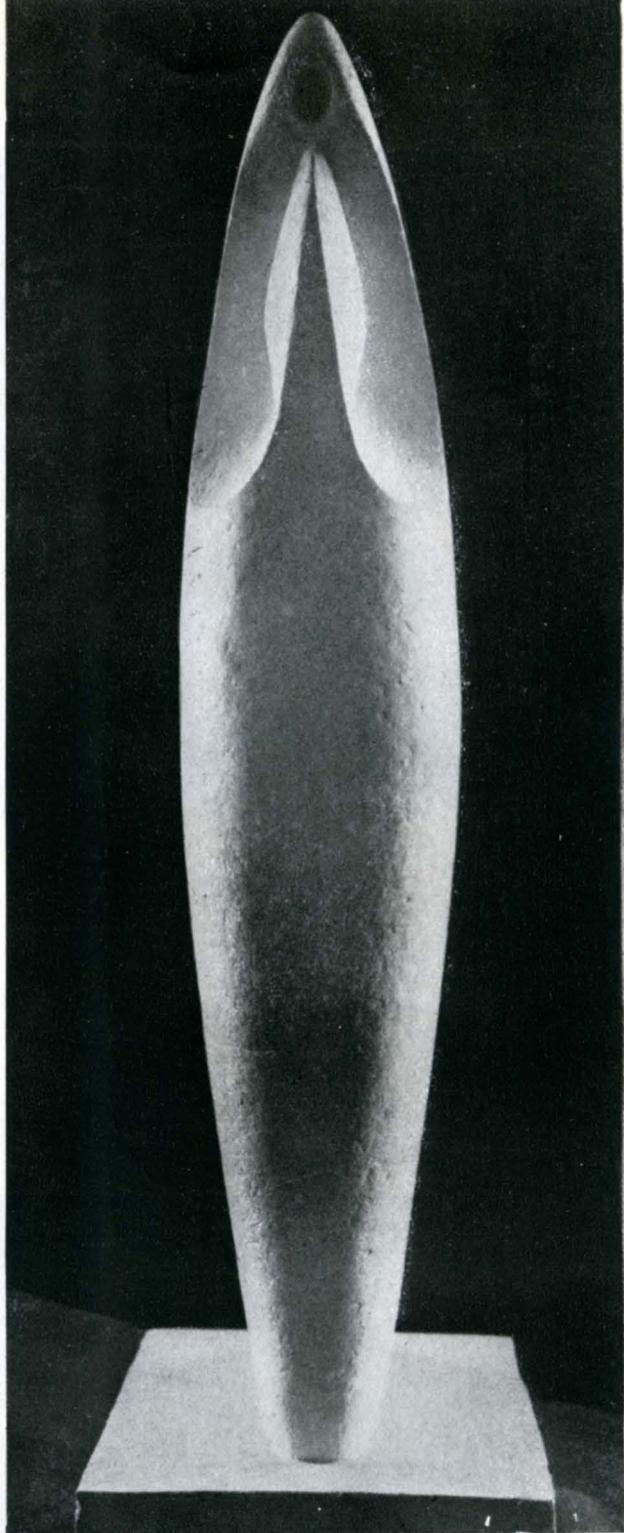


*Algunos ejemplos de las cerámicas de Antonio Cumellas.  
(Fotos Catalá Roca.)*





*Sagrado Corazón, Amadeo Gabino.*



*Virgen, Carlos Ferreira.*



*Imagen  
gótica.*



*Santa  
Bárbara.*